

**LA PATAGONIA MILITANTE: ANTONIO ALAC EN LA MEMORIA DE SU HIJA****Reportaje****a Carolina Alac****por Giulietta Piantoni, María Morales y Fabiana Ertola**

**Carolina tiene una voz dulce. Gesticula cuando habla, moviendo sus dedos finos y largos. Con un café en mano y una sonrisa inmensa en la cara nos invita a viajar por la intimidad de su familia, la vida de Antonio, su papá, que fue un militante comunista, referente en las luchas sociales del Alto Valle de Río Negro y Neuquén, especialmente reconocido por su participación en el “Choconazo”, su liderazgo social y su acción político sindical.**

**Desde la Patagonia:** Carolina, contanos dónde y cuándo nació tu papá

**Carolina Alac:** Mi papá era patagónico, nació en 1938 en General Conesa, Río Negro. Su mamá, también patagónica, se llamaba Aurora. Su padre, Estanislao, era yugoslavo. Mi abuelo vino en un barco a los 17 años, muerto de hambre, escapando de las guerras europeas. Al llegar se instaló en una comunidad yugoslava que había en la zona de Villa Regina. Eso marcó mucho a mi papá porque esa comunidad tenía muchas personalidades fuertes, eran comunistas, yugoslavos “cabrones”! Mis abuelos tuvieron cinco hijos, mi padre fue el único varón. Mi abuela Aurora falleció en el último parto, el de la hija más pequeña, y todos los hermanos se criaron sin madre. En ese momento esa situación se hizo muy difícil y fueron llevados a hogares de menores o a casas de familia, como se acostumbraba en esa época. Mi papá vivió en un orfanato desde los cinco hasta los nueve años; luego mi abuelo, que trabajaba de peón, lo retiró para criarlo porque era el varón. De su vida en el orfanato mi viejo contaba algo tragicómico: ellos, niños muy muy pobres, esperaban la Navidad o el Año Nuevo y, haciendo una fila larga, lo único que esperaban era que vinieran las “mujeres gordas y de plata” a que les tocaran la cabeza. Ese era el único mimo que recibían una o dos veces al año. Imagínense lo terrible de esos lugares. Todo eso sucedió en el Valle. Luego, al quedarse con mi abuelo Estanislao, mi padre se formando en ese ambiente de campesinos argentinos y muchos yugoslavos y allí empezaron a gestarse esas “ideas locas”. El abuelo Estanislao era comunista. Yo todavía tengo su libretita de afiliación del año treinta y pico.

**DLP:** ¿Cómo empieza tu padre a conectarse con el mundo social y los problemas propios de los trabajadores?

**CA:** Desde muy chico, y al estar entre adultos, donde escuchaba cotidianamente hablar de política. Los inmigrantes con quienes convivía, tenían una impronta muy combativa. Venían de una Yugoslavia destrozada, con el Mariscal Tito<sup>1</sup>, nombre que he escuchado todo el tiempo en mi infancia. Todo eso lo mamó desde chico, igual que la cuestión del campo y la explotación del campesino. Trabajó desde muy pequeño y de un montón de cosas. Una vez me contó que a los 10 u 11 años trabajó para un carnicero haciendo el reparto en bicicleta y casi lo echaron porque le regalaba chorizos y carne a la nena que le gustaba (risas). Se llenaba de perfume, iba y parte del reparto se lo dejaba a la nena que quería conquistar. Así era Antonio. Trabajó también en la cosecha de la manzana, en las chacras del Alto Valle, en ese tipo de mundo y de idiosincrasia. Allí, en esos galpones enormes donde en general había muchos obreros que hacían la cosecha, mucho paisano (donde las mujeres son las que emban) había mucha explotación. Él me contó que lo echaron de su primer trabajo estable porque el capataz abusaba de las mujeres, las manoseaba. Había una prepotencia muy fuerte con las mujeres y con los hombres también. Pero él ayudó a que sus compañeras se organizaran y las mujeres armaron una huelga. Por supuesto que a él lo echaron a patadas, y así en cada lugar. Más adelante trabajó en la construcción y muy pronto empezó a estar en listas negras. Ya en los años '50 o '60 se sentía ideológicamente definido: comunista, como todo ese grupo de yugoslavos que estaban mal vistos y que hacían changas para la construcción donde podían. Así es que cuando vino el proyecto de la represa entró en El Chocón porque tenía experiencia en el manejo de maquinaria, esos “Terex” que son camiones gigantes. Entró como obrero especializado y desde ahí empezó toda su acción en El Chocón.

<sup>1</sup> Josip Broz Tito, conocido por su título militar de Mariscal Tito, fue un político y militar croata, jefe de Estado de Yugoslavia desde el final de la Segunda Guerra Mundial hasta 1980.

**DLP:** ¿Y qué te transmitió sobre el “Choconazo”? ¿Cómo supiste de esa lucha en la que el liderazgo de Antonio fue tan importante?

**CA:** Lo que sé es básicamente por el relato de los demás; más por los otros que por mi papá. Porque era una de sus características, por eso también fue tan querido a lo largo de su historia, es que él era súper humilde, entonces jamás iba a decir: “yo lideré” tal lucha. No, siempre era el colectivo, la cuestión del “nosotros”, era el grupo que pudo llevar adelante una lucha. Lo que sé es por haber estado en las reuniones, sus hijos éramos parte, nos llevaba a todos lados. Tuve la suerte de ser testigo de un montón de charlas con Jaime de Nevarés<sup>2</sup> y que Jaime haya sido parte de mi cotidianeidad. Lo sé a partir de todos esos compañeros que estuvieron con él; mi entendimiento fue más desde la emoción que desde la cuestión política y de adulta luego, a través de las charlas con los compañeros que han quedado, con los tíos, porque en definitiva son todos tíos políticos. Alguna cosita te contaba Antonio, pero muy poco. Después hay cuestiones que él relató en entrevistas que le hicieron. Lo que sí me acuerdo es haberlo escuchado contar una anécdota sobre las circunstancias de la lucha del “Choconazo”, habían colocado dinamita en unos cajones debajo de un colectivo, pero estaban más vacíos que llenos, era para impedir que ingresaran los policías. Lo hacían para amedrentarlos nada más, y la policía no se animaba a bajar del micro en el que habían venido. ¡Estuvieron como ocho o doce horas dentro del colectivo! Ese tipo de cosas nos contaba, pero como anécdota.

<sup>2</sup> Obispo del sur argentino, reconocido por su prédica en favor de los trabajadores y por su lucha por los derechos humanos. Su figura adquirió dimensión nacional cuando, en 1969, intervino a favor de los obreros de Hidronor, en el conflicto del “Choconazo” en Neuquén tratando de negociar personalmente con el dictador Juan Carlos Onganía. Desde 1975 integró la Asamblea Permanente por los Derechos Humanos (APDH) y fue una de las principales voces en denunciar los crímenes de lesa humanidad durante la dictadura cívico-militar. Con el regreso de la democracia, integró la CONADEP y se opuso fervientemente a las leyes de Punto Final y Obediencia Debida.



Imagen: G. Piantoni

**DLP:** Tu papá tuvo una relación muy importante con Jaime de Nevarés ¿Qué nos podés contar de esa relación?

**CA:** Ellos se decían hermanos. Jaime era más grande que mi papá y era muy gracioso verlos juntos porque se reían mucho. Jamás discutían fuerte, entre ellos se tenían un gran amor, tanto que por supuesto la cuestión religiosa quedaba de lado. Tengo el recuerdo de preguntarle a mi viejo y a Jaime cómo hacían para no pelearse, si uno creía en Dios y el otro no. De Nevarés me dijo que no era necesario pensar igual porque ninguno quería convencer al otro de lo opuesto. También recuerdo haberle escuchado contar que en el contexto del “Choconazo” él creía que lo podía convencer al dictador Juan Carlos Onganía. De Nevarés venía de una familia de alta alcurnia en Buenos Aires y habían sido compañeros de escuela con Onganía. Entonces él contó que se había ido hasta el Messidor<sup>3</sup> para hablar con él y pedirle que no reprima a los obreros del Chocón. A esa altura, Jaime estaba muy comprometido con la lucha y creía que, en honor a la amistad que habían tenido, podía convencerlo. Onganía se rió de él en la cara y le dijo que por el contrario iban a “bajar” a todos si seguían así. Esa fue su primera decepción con lo establecido, con el poder. Porque de

<sup>3</sup> Se trata de un pequeño castillo de estilo francés, rodeado de jardines, construido a metros del lago Nahuel Huapi en el casco histórico de Villa La Angostura, provincia del Neuquén, por el arquitecto Alejandro Bustillo en 1942. Fue comprado por la Provincia del Neuquén en 1964 para residencia oficial del gobernador provincial, y ha recibido la visita de personalidades extranjeras y del país, incluso llegó a ser utilizado para detener a Estela Martínez de Perón durante la última dictadura cívico-militar.



Imagen: gentileza C. Alac

Antonio Alac con sus hijos pequeños. Entre ellos Carolina.

Nevarés hizo todo un descubrimiento en esa lucha, él venía de otra realidad. Trabajaba con los pobres desde hacía mucho tiempo, pero no en la cuestión del obrero y sus derechos. Eso era algo que no manejaba claramente y esas son las grandes charlas que tuvo de Nevarés con los obreros en El Chocón. El obispo que iba a mediar se terminó poniendo del lado de los trabajadores. Eso fue maravilloso y sentó un precedente impresionante. Una de las anécdotas más terribles y a su vez más graciosa es que en 1976, en plena dictadura, de Nevarés lo escondió a mi viejo en la Catedral de Neuquén donde fue la esposa del dictador Rafael Videla a confesarse. Entonces Jaime recibió a toda la comitiva, con toda la seguridad y le dijo a esta mujer: "Señora necesito que nos diga dónde están los desaparecidos de Neuquén" y le quiso entregar una lista. Ella le dijo que de ninguna manera se la iba a aceptar, que no tenía nada que ver y le contestó una barbaridad diciéndole que eran todos subversivos. Entonces Jaime le dijo, "entonces usted y yo no tenemos más nada de qué hablar" pegó media vuelta y se fue y ella se quedó a los gritos diciéndole: "usted me tiene que confesar, no se puede ir así". De Nevarés se fue para su casita, que quedaba al lado de la Catedral: ¡donde estaba escondido mi viejo! Y ahí mismo agarró su "Estanciera", lo puso en la parte de atrás, lo tapó con una mantita y se fueron los dos, muertos de risa. ¡Eran arriesgados los muchachos!

**DLP:** Y durante la dictadura ¿Antonio pasó situaciones muy serias?

**CA:** Mi viejo, antes de la dictadura, con la Triple A ya estaba muy perseguido. Pero en el Valle la represión no fue tan fuerte como en otras ciudades. Cuando llegó la dictadura, a partir del 24 de marzo de 1976, él siguió militando muy expuesto. Porque eso era lo que

lo salvaba, era tan conocido que eso lo protegía. De Nevarés, él y algunos otros compañeros eran como "los intocables". Ellos salvaron a mucha gente porque eso también era parte del circuito que tenían armado al recibir personas de otros lugares, de Córdoba, de Santa Fe o de Buenos Aires y los escondían. O sea, no era solamente mi padre sino muchos compañeros, y los escondían en lugares seguros, que en el caso de papá particularmente, era en la casa de los yugoslavos; compañeros que habían dejado de militar hacía mucho tiempo, eran campesinos que vivían de sus chacras y confiaban en Antonio. Entonces si tenían que "guardar" a alguien por meses, lo hacían. Así mucha gente se salvó en ese momento. A mi viejo en el '77 ya lo habían amenazado por todos lados y decidieron, desde el Partido, sacarlo a él y a otros del país "de prepo". Fue una orden. El Partido Comunista siempre fue muy verticalista, tenían que cumplir las decisiones. Hasta ese momento mi viejo la pudo pilotear, pero en un determinado momento era eso o lo expulsaban del Partido. Entonces mi padre acató y se fue. Pasó por Italia sin dinero y sin lugar donde dormir, hasta que llegó un contacto y fue a la Unión Soviética por un año. Luego no aguantó más y se volvió. Regresó a mediados o fines del '77, no llegó a estar un año en la Unión Soviética. Y vuelto a Patagonia se puso al frente de la lucha, a acompañar y a sostener a las Madres, y es por eso que las Madres de Neuquén lo amaban tanto. Junto a De Nevarés potenciaron todo ese movimiento, estando al lado de ellas en todo momento. Acá estuvo preso un par de veces pero no lo "tocaron" mucho porque estaba muy expuesto. Una de las veces que lo detuvieron lo llevaron a la Unidad 9, que es la cárcel de Neuquén. Mi padre corrió muchos riesgos pero no le pasó nada. Dicen que desde el primer momento que estuvo detenido, los compañeros de a 100, 150 o 200 personas, todos los días a la mañana y a la noche, se presentaban en la puerta de la cárcel a cantar el Himno Nacional. Y era tan incómoda la situación, que el comisario le pidió que no viniera tanta gente porque no podía sostener esa situación. Otros me contaron, sobre todo las mujeres, que era tanta la comida que le llevaban, que los presos lo amaban a mi papá, porque "ligaban" todos. Ahí creo que estuvo tres meses. A principios del '76 ya eran conscientes de



## Antonio Alac entre la alegría de sus compañeros en el "Choconazo".



Imagen: gentileza C. Alac

que se venía la mano muy dura, ya tenían la experiencia de la Triple A, entonces no era un chiste y en paralelo a la militancia de mi papá estaba la de Diana, una de sus hermanas. Diana militaba en Montoneros, fue secuestrada en 1977 y continúa desaparecida desde entonces. Dos posturas ideológicas distintas, enfrentadas. Ellos se amaban pero cada vez que se encontraban era una explosión porque Diana apostaba a la lucha armada y mi viejo no, estaba en otra corriente, con otra idea porque creía que no estaban dadas las condiciones para una Revolución. Cuando Diana desapareció tenía una beba de seis meses. Cuando los militares la secuestraron, a la beba la dejaron en la casa de unos vecinos. Mi papá y otra tía la pudieron recuperar dos años después porque los vecinos no la querían devolver. Así que tuvieron una lucha judicial en el medio de esa dictadura atroz, tuvieron que pelear la tenencia de Dianita. Mi papá decía siempre que no había podido llegar a salvar a su hermana porque mi tía ya estaba muy complicada, ella pertenecía a la cúpula de Montoneros, era una de las pocas dirigentes mujeres. Mi papá llegó a Buenos Aires queriendo o creyendo que se la podía traer, pero a Diana ya le habían revisado la casa y se la habían llevado. Así que ese fue uno de sus grandes dolores, no poder salvar a su hermana. Se sabe que Diana estuvo en el circuito Garage Azopardo<sup>4</sup>. Ella, como muchos de los dirigentes Montoneros, fueron trofeos de guerra, entonces la pasearon por un montón de lugares y creemos, eso sí no lo sabemos bien, que también estuvo en la Escuela de Mecánica de la Armada (ESMA) y la trasladaron en los vuelos de la muerte. Después supimos a través de la causa Rafecas<sup>5</sup> que en uno de los centros clandestinos donde estuvo, le dijo a una sobreviviente, que le diga a su familia que la beba estaba viva y que la recuperaran, porque Dianita nació en la clandestinidad. Mi familia no sabía que ella existía. Pidió que le pongan Diana porque ella sabía que no iba a sobrevivir. Mi padre no creía en las denuncias individuales

<sup>4</sup> El Centro de detención, tortura y exterminio "Garage Azopardo" funcionó en la ciudad de Buenos Aires, en la manzana delimitada por Azopardo, Chile, Ingeniero Huergo y México entre octubre de 1976 y enero de 1977 en dependencias de la Policía Federal.

<sup>5</sup> La desaparición de Diana Alac está dentro en una causa que se conoce como Causa ESMA y está a cargo del Juez Federal Daniel Rafecas.

sino en las colectivas, porque ya se sabía que había sido masiva la represión. Si bien una de sus hermanas se dedicó a la búsqueda del derrotero de Diana, él se encargó de la lucha general, siempre acá en la Patagonia, aunque con Hebe de Bonafini también se conocían mucho.

**DLP:** ¿Dónde lo encuentra a tu papá el regreso a la democracia? ¿Y durante los años '90?

**CA:** Cuando vino la democracia, automáticamente empezaron a saltar conflictos por todos lados, como el de Sierra Grande donde está la minera. Allí hubo una gran huelga. Fue impresionante esa lucha y mi padre acompañó esa huelga y, junto con otros compañeros del Valle, se instalaron y estuvieron por mucho tiempo allí. Después hubo otra gran huelga en la represa de Piedra Del Águila. Eso fue épico. Ver a los obreros caminando desde Piedra Del Águila hasta Neuquén Capital<sup>6</sup>, se fueron caminando acompañados por De Nevares y muchos de los ex obreros del Chocón. Tengo la imagen de mi viejo y de todos los obreros llegando con ampollas en sus pies, muy extenuados. ¡Caminaron 200 Km! Todo Neuquén esperándolos. A lo largo del recorrido la gente de todos los pueblos salió a apoyar a esos obreros y a su lucha. En un documental que reconstruye esa huelga hay un obrero que dice: "en un momento nosotros íbamos caminando ya agotados por esa ruta, éramos cientos de obreros y adelante nuestro iban Alac, de Nevares, Rodríguez... y todos nos dimos cuenta de que nada podía salir mal". Durante los '90 a mi padre le diagnosticaron una hepatitis B y luego hipotiroidismo, entró en una especie de crisis física y le costó recuperarse. El Partido,

<sup>6</sup> Este hecho al que Carolina hace referencia sucedió en 1986 tras una huelga de los obreros de la represa hidroeléctrica que se estaba construyendo en Piedra del Águila, que no fue respaldada por la dirigencia sindical de la Unión Obrera de la Construcción de la República Argentina (UOCRA). En la obra habían perdido la vida 13 trabajadores, y se exigían mayores condiciones de seguridad y romper con los turnos de 12 horas. Con el fin de visibilizar su reclamo se resolvió la marcha de 220 km. hasta la capital neuquina.

Imagen: S. Pacheco



Mural pintado en las calles de Bariloche en recuerdo de "La noche de los lápices" por una brigada que lleva el nombre de Antonio Alac.

preocupado por su salud, lo llevó a Buenos Aires y le dieron un puesto de funcionario en el Comité Central del Partido Comunista, pero él era un militante de base y luego de unas idas y vueltas se volvió porque extrañaba la Patagonia. En los '90, estuvo en cuanto piquete, y en cuanto lucha hubo, tenía carisma y estaba ahí, participaba, cooperaba, era reconocido y le consultaban.

**DLP:** En figuras como la de tu papá es muy importante la cuestión de los valores que están siempre presentes en un dirigente reconocido y querido. ¿Cómo se expresaba eso en Antonio?

**CA:** En muchos homenajes han recordado de mi papá la cuestión de que fue un dirigente "que se murió viajando en colectivo". Esas cosas que tendrían que ser naturales. Y que parece que es un valor extraordinario porque estamos acostumbrados a que ciertas figuras políticas y sindicalistas se enriquezcan. Obviamente, pienso que no tendría que ser así pero es cierto que mi viejo nunca tuvo "un peso partido al medio" y lo que tenía lo daba. Hoy es muy difícil lograr la claridad que tenían ellos, toda esa generación, porque eran personas preparadas, realmente estudiaban, investigaban, debatían, sostenían la discusión. Tengo la imagen de estar en el río Limay donde nos llevaban a todos los chicos y hasta allí seguían las discusiones! Leían a Marx, a Lenin...podían pensar. Ahora la inmediatez hace que no se piense demasiado. Ellos tenían lucidez. No era sólo mi viejo. Eran muchos, la mayoría estaba haciendo algo comprometido y con claridad, con

conciencia política. Antonio tenía una gran capacidad de síntesis y de ir un poco más allá con el análisis.

**DLP:** Por último ¿Qué ha significado para vos tener un papá comprometido con las luchas sociales, tener a un papá militante?

**CA:** De chica una aventura, porque siempre tuvo la capacidad de relacionarse con los más chicos de una manera especial. Yo creo que vivía con nosotros la infancia que él no tuvo. Entonces nos hacía vivir a mi hermano y a mí cientos de travesuras, de macanas y después todos terminábamos en penitencia incluido él ¡nos divertíamos mucho! Después de adolescente, ya fue más difícil, por la edad en sí y porque mi padre siempre fue muy comprometido. Ya de adulta, tomé real conciencia que la figura de mi padre es muy fuerte. Porque en realidad este tipo de padres te hacen heredar cosas muy especiales... Yo desde hace varios años, empecé a militar acá en Bariloche. Primero con él en una granja cooperativa en El Manso, que era un proyecto muy importante. Luego, cuando mi padre murió en el 2004, tanto mi hermano como yo, quedamos un poco paralizados. Ahora estoy militando en la Multisectorial contra la Represión policial y la Impunidad en Bariloche y en varias cosas más en las que siempre me meto para no perder la costumbre. Y creo que es lo que mi madre y mi padre me han inculcado, me han marcado así, a fuego.

**DLP:** Muchas gracias Carolina.

Antonio Alac provino de una familia disgregada, de hermanos dispersos, criado en un ambiente adulto y comprometido, con la política como constante cotidiana. Casi como un instinto luchando por los derechos propios y ajenos, pero sobre todo ajenos, desde sus inicios, durante las dictaduras y en los '90 estuvo en cuanta movilización o piquete hubiese, "él estaba en todas" sostiene Carolina. Luego de una pausa, recordando su muerte dice "el problema era que su cuerpo no le alcanzaba para semejante cabeza".

### El "Choconazo", una lucha patagónica

El "Choconazo" es un punto de referencia obligado en las luchas de los obreros de fines de los años '60 e inicios de los '70 en nuestro país. Formó parte de un conjunto de rebeliones populares (el Cordobazo, el Rosariazo, el Tucumanazo, etc.) que se dieron en el contexto de la dictadura militar de Juan Carlos Onganía, presidente de facto entre 1966 y 1970, y confluyeron en su propia caída. El epicentro y escenario principal del conflicto fue la ciudad de Neuquén y contó con el protagonismo de vastos sectores de la sociedad que acompañaron las exigencias de los obreros de El Chocón proyectando el reclamo local/regional hacia el ámbito nacional. Los trabajadores de la represa demandaban aumentos salariales, mejoras en las condiciones de vida y laborales -especialmente frente a los riesgos a los que estaban permanentemente sometidos- y el reconocimiento de los delegados de base que la Unión Obreros de la Construcción de la República Argentina (UOCRA) desconocía hasta ese momento -entre otras demandas-. En el marco de las dos líneas del sindicalismo en disputa que buscaban incidir en el conflicto, el participacionismo de Augusto T. Vandor y José I. Rucci y la CGT de los Argentinos, los trabajadores adhirieron a esta última, cuya orientación era clasista y estaba dirigida por Raymundo Ongaro. Dentro de las firmes voces de apoyo los obreros contaron con la palabra y la acción de Don Jaime Francisco de Nevares, el obispo de Neuquén, quien no sólo intentó mediar en el conflicto sino que se negó a bendecir la capilla construida por la empresa y desde allí no se haría más presente en los actos oficiales "hasta que hubiere justicia con los trabajadores".

### La memoria del "Choconazo"

Sobre las huelgas de El Chocón de 1969-1970 existe escrito un abanico de obras -aún escasas ciertamente- pero accesibles al amplio público. El primer trabajo de corte historiográfico se le debe a Juan Quintar: El Choconazo (Neuquén, Educo, 1998) luego de un breve artículo de autoría del fallecido profesor Demetrio Taranda, ambos de la Universidad Nacional del Comahue. En esa misma línea: Dios y el diablo en la tierra del viento. Cristianos y marxistas en las huelgas de El Chocón (Buenos Aires, Catálogos, 2005) constituye, hasta ahora, la mejor reconstrucción histórica de los acontecimientos. Desde el punto de vista de la novela histórica se destaca El Chocón, huelga y milagro, de Benigno Calfuán (Por siempre Neuquén, 2003). Y, desde una perspectiva política claramente definida, se encuentra: Los comunistas y la huelga de el Chocón, escrita colectivamente por Francisco Tropeano, Diego Figar, Lidia Figar y Mario Lopez Alaniz (Neuquén, Educo, 2011). En relación a filmografía debe mencionarse el documental biográfico Jaime de Nevares, último viaje (1995) que recupera la labor de treinta años del obispo, dentro de los cuales estuvo muy presente el Choconazo. Sus directores, Marcelo Céspedes y Carmen Guarini, contaron con textos de Osvaldo Bayer en el relato.